

DIRECTOR

José Angel Ezcurre

SUBDIRECTOR

Eduardo Haro Tecglen

JEFES DE REDACCION

César Alonso de los Ríos
Victor Márquez Reviriego

REDACCION EN BARCELONA

Manuel Vázquez Montalbán

REDACCION Y COLABORACION

M. Aguilar Navarro • Juan Aldeberán • Francisco Almazán • J. Aumente • Pablo Barbin • Antonio Burgos • Sixto Cámara • Pedro Costa Morata • J. Cruz Ruiz • Ramón Chao • Luis Dávila • C. Elordi • Antonio Elorza • A. Fernández Alba • Diego Galán • José Luis García Delgado • José Antonio Gómez Marín • Fernando González • Juan Goytisolo • Eduardo de Guzmán • E. Haro Ibars • J. A. Hormigón • Fernando Lara • Julio Luzán • Jaime Millás • Diego A. Manrique • Enrique Mirat Magdalena • José Montón • José María Moreno Galván • C. París • Osuno • Joaquín Ribago • Ramón A. Ramos Espejo • Rogueiro • Ric-Ric • Montserrat Roig • Cristina Rubio • J. R. Rubio • Salta • Nicolás Sartorius • Julio Segura • Joan Somet Josa • Tauler • Doctor J. A. Valbuena • Vázquez de Sola • Manuel Vicent • Martín Yáñez • J. Zamora Terrés • Ricardo Zamorano

Servicios gráficos: Citra • Europa Press • Servicios especiales: Le Nouvel Observateur • Prensa Latina

DIRECCION TECNICA Y DISEÑO

Antonio Castaño

Confección: Trinidad Castaño,
Loli Merino y Luis M. Torres

Fotografía y laboratorio: Ramón Rodríguez • Archivo y documentación: Carmen Fernández Ruiz • Secretaria: Editorial Begoña García Bilbao

PRENSA PERIODICA, S. A.

Plaza Conde Valle Sutil, 20. Teléfono 447 27 00
MADRID-15 Cables: PRENSAPER

GERENTE

Juan Carlos Aramburu

Contabilidad: Carlos Utesá • **Distribución:** Manuel Cordero • **Expedición:** Manuel Fernández • **Servicios Generales:** Araceli Ramiro • **Suscripciones:** María José Uribe

IMPRESION

HAUSER Y MENET, S. A. Plomo, 19, Madrid-5
Depósito Legal: M. 1.272-1958

PUBLICIDAD

REGIE PRENSA, Joaquín Moreno Lago, Vicente Gacno, número 23. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 89. MADRID-29. Emilio Becker, Paseo de Gracia, 101. Teléfono 227 28 71. BARCELONA-11



TARIFAS DE SUSCRIPCION
(Ver página 68)

TRIUNFO no mantiene acuerdo alguno con ninguna empresa gestora de suscripciones o revistas, por lo que se debe rechazar cualquier oferta de visitantes o domicilio.

Las únicas formas de suscribirse o renovar suscripciones a TRIUNFO son mediante contacto directo por correo con la administración de nuestra revista, o a través de librerías con establecimiento abierto al público.

EJEMPLARES ATRASADOS: 50 PTAS.

COPYRIGHT BY TRIUNFO 1977. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos, ni aun citando su procedencia.

TRIUNFO no devolverá los originales que se solicite previamente ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.

Printed in Spain

UN GOBIERNO PARA UN PRESIDENTE

HABIA prometido Adolfo Suárez un Gobierno de centro izquierda: no habla, naturalmente, que esperar que esta definición fuese más que una torsión semántica de lo que el señor Suárez pueda entender por izquierda y por centro. Tenemos desde el lunes un Gobierno de la derecha llamada centro, en el que el señor Suárez ha unido a sus más conspicuos colaboradores de este año triunfal —algunos de ellos, fautores de las elecciones y de la coalición, luego partido, de la Unión del Centro—, a los que de alguna forma han sido absorbidos por su torbellino centrífugo para presentar cara a unas elecciones y ganarlas como las ha ganado: con una mayoría relativa.

Lo más notable de este Gobierno, lo que probablemente hace de él un caso único en la Historia, es que se ha constituido al mismo tiempo que un partido, de forma tal que no se sabe si el partido se ha construido para formar Gobierno o el Gobierno para formar partido. Las dosificaciones de carteras y servicios se han hecho en función de la busca de aquiescencias, consentimientos y colaboraciones. Podría decirse que no es un Gobierno para un país, sino un Gobierno para un presidente. Lo cual no quiere decir que no vaya a prestar excelentes servicios al país, o que no sea la voluntad de su fundador y de sus protagonistas.

Como el nuevo partido no tiene programa, no parece que lo tenga, de antemano, el Gobierno. A menos que examinemos las trayectorias personales e individuales de algunos de sus ministros. Se podrá creer que el profesor Fuentes Quintana va a enfocar la economía del país con arreglo a sus teorías propias, que han ido evolucionando a lo largo de los años, o que don Pío Cabanillas puede llevar al nuevo Ministerio llamado de Cultura el liberalismo de barretina que le costó su evicción de un Gobierno franquista-posfranquista. Este mismo Ministerio, como algunos otros, aparecen por el momento más bien como un misterio, como un enigma. La diferenciación de Cultura con respecto a Educación y Ciencia es ya preocupante: la posibilidad de que el Ministerio de Información no haga más que cambiar de nombre, más inquietante aún. En cuanto al añadido de Bienestar Social, sólo puede producir una sonrisa de quien se encuentra ante una utopía. El bienestar social dependerá del trabajo, de la economía, de la verdadera seguridad social o del reparto de la riqueza, que a su vez parecen depender más de otros Ministerios.

Pero así se entra en la llamada "reforma administrativa": con su prudencia y su humildad acostumbradas, el señor Suárez había advertido ya que la reforma que iba a iniciar era una reforma a medias, una reforma provisional. Todo lo que es a medias suele prevalecer en este país: lo provisional se puede convertir en eterno. Desde la izquierda —concretamente, don Felipe González— se le habla dicho ya que una reforma administrativa, en un país donde se han sufrido cambios constitucionales de hecho, sólo debería venir de las Cortes. De unas nuevas Cortes que deben representar al pueblo. Solamente que don Adolfo Suárez no podía formar un Gobierno con los moldes anteriores, notablemente desplazados de la realidad, ni tampoco podía esperar a formar Gobierno nuevo a que las Cortes decidiesen la reforma administrativa, precisamente porque este Gobierno le urgía para la consolidación de su partido.

Lo que parece haber hecho es una reforma

de residuos, del "arte de aprovechar los restos", como las cenas de las pensiones. La superficie no es tersa: salen por todas partes picos de aprovechamiento del viejo Movimiento, repleto de delegaciones nacionales que se conservan de otra forma, o del Ministerio de Información y Turismo. Junto a estos picos hay desgarrones. No cubren, no tapan enteramente las necesidades de la nueva vida social española.

Por lo menos, en principio. Habrá que esperar su funcionamiento —más, sobre todo, que sus definiciones, o las explicaciones que se han dado el mismo lunes, no ya por el ministro de Información, que era el portavoz antiguo, sino por el director de prensa de la Presidencia— para ver cómo puede funcionar.

Habrà que esperar, también, el programa de gobierno. Ya que el partido no lo tiene, y lo que ofrece Suárez no es otra cosa que suarismo —sean cuales sean sus ventajas, y en otro lugar de este número se verá que no se las regeamos a la luz de lo realizado en el año que se cumplía el mismo día del cambio de equipo ministerial—, y que lo que se sabe de algunos ministros —los hay de los que no se sabe nada, por lo menos desde la calle, y no son los que ofrecen menos esperanzas— es puramente personal, esperemos que un programa de gobierno, lo más rápido que sea posible, pero también todo lo completo que requiere la situación, sea presentado. Y que sea presentado a las Cortes. En las democracias son las Cortes las que aceptan al presidente del Gobierno y las que examinan su programa y votan acerca de él: los partidos toman sus distancias o sus aproximaciones, y en el caso de un Congreso como el español no hay una mayoría absoluta —aparte del juego de reunir en una sesión única al Congreso y al Senado— sería interesante ver el núcleo de alianzas, de votos negativos y de abstenciones que procura ese programa, y en qué puntos. El señor Suárez no nos negará ese interesante esclarecimiento, aunque no se sienta responsable ante las Cortes directamente.

Lo que el país espera sobre todo, y urgentemente, además de la consolidación de una Constitución democrática que aún no existe, es un programa económico real y completo, y no las vaguedades en que se ha inspirado hasta ahora el Gobierno para salir del paso, con el pretexto de que lo primero era construir el sistema. Un programa económico que trate de restaurar una situación mucho más delicada de lo que dicen los comentarios oficiosos, y una solución social que impida que las cargas de la crisis recaigan sobre las clases sin privilegios.

Hay un programa político inminente, a partir de la primera reunión de las Cortes: una reforma constitucional profunda —que sea más que reforma una Constitución auténtica, digna de una democracia—, un referéndum sobre esa Constitución y unas elecciones municipales que se celebren con arreglo a la nueva Ley de Administración Local que se incluya en los textos constitucionales, y que pueden ser decisivas para el país. El Gobierno que nació el lunes tiene que estar suficientemente preparado para vencer esos escollos: vencerlos por fuerza —por uso del poder—, por habilidad o maniobra o por juegos parlamentarios no será suficiente. Hacen falta realidades. Los ministros recién nombrados están emplazados para estas realidades: la oportunidad no se les presentará dos veces. ■